



Poesías*

Al señor Don Ciriaco Gonzales de Carbajal,
en su partida á Sevilla
de Consejero de Castilla é Indias.

Tened á bien, Señor, que yo afligido
á la par que gozoso, lleno el pecho
de encontrados afectos, ora llore,
ora cantando vuestra ausencia ría.
Miro surta en el puerto osada nave,
librar inquieta las fugaces velas
á los vientos aligeros, y veo
el ancla que á levarse á vos espera.
¿Partis, Señor? las playas
¿dexais del mexicano rico imperio,
de este suelo feliz, afortunado
del buen olor de vuestro nombre lleno?
Aquí dó un tiempo anunciar os oímos,
ministro de la ley los inefables
oráculos de Themis á los hombres
acuitados deidad siempre propicia:
aquí tambien donde la viuda triste,
el horfanico sin amparo hallaron
lenitivo á sus males convirtiendo
su faz llorosa á vuestro pecho blando;
de todos sois amado; la memoria
de vuestra integra fé nunca manchada
con feos dones que inclinar procuran
de la justicia la balanza al lado
del opulento en daño del que gime:
esta memoria de virtudes propias
de un ministro, un filósofo, de un sábio
grata corre y alegre entre nosotros;
como cuando en el valle el ruido se oye,
y blando susurrar del arroyuelo,
cuya frescura al labrador produce
la mies deseada, á su fatiga premío.
¿Y huis, Señor, de estas gentes? huis?
¿con paso presuroso

* Fuente: Miranda Marrón, *op. cit.*, pp. 131-142.

caminais de la mar á los peligros,
al furor de las olas inconstantes,
y á la furia de vientos enemigos? . . .
¿Pues como no? si el fuego
del santo patrio amor en vuestro seno
ardiendo activo vuestro pie dirige,
y os conduce á pagar el justo feudo
á la patria debido? Ella reclama
el servicio que en vos hallar espera.
Confiada en la aptitud que habeis mostrado
en mil altos destinos, ahora os llama
al augusto consejo de dos mundos,
empleado en trastornar con sabia mente
las inicuas medidas del que trata
de aprisionar a la patria en sus cadenas.
Id Señor, id en paz; propicio el cielo
á mi ruego conceda favorable
navegación que para vos le pido:
que á su benigno imperio el raudo viento
enfrene su furor, y solo sople
el que al deseado puerto os encamine:
y tú, océano inmenso, que ahora llevas
ilustre carga, calma tus hinchadas
olas por dó la nave transitare:
es tambien mi deseo que á la Iberia
libre encontréis, Señor: que ya no exista
en su dichoso suelo rastro ó huella
de los pérfidos Galos detestables,
y que esté nuestro amable Rey FERNANDO
á sus fieles vasallos gobernando.—A.Q.R.

Soneto á Perez Valdelómar

Hija parlera del excelso Divo
jóven sonora, que la noble gloria
del héroe, estampas en la fiel historia,
su nombre conservando siempre vivo.
Tú, alma Clio, que de verde olivo
la sien ornada, y trompa meritoria
empuñas, para hacer á su memoria
el elogio mas noble y expresivo:
Eterniza en tu libro duradero
los grandes hechos de quien ha sabido,

modelo de ser de gefes verdadero:
De Perez Valdelómar, conocido
Por General bizarro, cuyo esmero
á Yucatán en todo ha engrandecido.—A. Q. R.

Diez y seis de Septiembre

Ite, ait; egregias animas, quae sanguine nobis
Hanc patria peperere suo, decorate supremis
Muneribus

(Virgilio Eneida, L. XI.)

Renueva ¡oh musa! el victorioso aliento
Con que, fiel de la patria al amor santo,
El fin glorioso de su acerbo llanto
Audaz predije en inspirado acento:
Cuando más orgulloso
Y con mentidos triunfos más ufano,
El ibero sañoso
Tanto ¡ay! en la opresión cargó la mano,
Que al Anáhuac vencido
Contó por siempre á su coyunda unido.
“Al miserable esclavo (cruel decía)
Que independenciam ciega apellidando,
De rebelión el pabellón nefando
Alzó una vez en algazara impía,
De nuevo en las cadenas
Con más rigor á su cerviz atadas,
Aumentemos las penas
Que á su última progenie prolongadas,
En digno cautiverio
Por siglos aseguren nuestro imperio.”
“¿Qué sirvió en los Dolores vil cortijo,
Que el aleve pastor el grito diera
De libertad, que dócil repitiera
La insana chusma con afán prolijo?
Su valor inexperto
De sacrilega audacia estimado,
A nuestra vista yerto
En el campo quedó y escarmentado;
su criminal caudillo
Rindió ya el cuello al vengador cuchillo.”
“Cual al romper las Pléyadas lluviosas
El seno de las nubes encendidas,
Del mar las olas antes adormidas
Súbito el austro altera tempestuosas;

De la caterva osada
 Así los restos nuestra voz espanta,
 Que resuena indignada
 Y recuerda, si altiva se levanta,
 El respeto profundo
 Que inspiró de Vespucio al rico mundo."
 "¡Ay del que hoy más los sediciosos labios
 De libertad al nombre lisonjero,
 Abriese, pretestando novelero
 Mentidos males, fútiles agravios!
 Del cadalso oprobioso
 Veloz descenderá á la tumba fría,
 Y ejemplar provechoso
 Al rebelde será, que en su porfía,
 Desconociere el yugo
 Que al invicto español echarle plugo,"
 Así los hijos de Vandalia ruda
 Fieros clamaron cuando el héroe augusto
 Cedió de la fortuna al golpe injusto;
 Y el brazo fuerte que la empresa escuda,
 Faltando á sus campeones,
 Del terror y la muerte precedidos,
Feroces escuadrones
 Talan impunes campos florecidos,
 Y al desierto sombrío
 Consagran de la paz el nombre pío.
 No será empero que el benigno cielo,
 Cómplice fácil de opresión sangrienta,
 Niegue á la patria en tan crüel tormenta,
 Una tierna mirada de consuelo.
 Ante el trono clemente
 Sin cesar sube el encendido ruego,
 El quejido doliente
 De aquel prelado, que inflamado en fuego
 De caridad divina,
 La América indefensa patrocina:
 "Padre amoroso, dice que á tu hechura,
 Como el dón más sublime concediste,
 La noble libertad con que quisiste
 De tu gloria ensalzarla hasta la altura,
 ¿No ves á un orbe entero
 Gemir, privado de excelencia tanta,
 Bajo el dominio fiero
 Del execrable pueblo que decanta,
 Asesinando al hombre,

Dar honor á tu excelso y dulce nombre?
 "Cuánto ¡ay! en su maldad ya se gozara
 Cuando por permisión inexcrutable
 De tu justo decreto y adorable,
 De sangre en la conquista se bañara,
 Sacrilego arbolando
 La enseña de tu cruz en burla impía,
 Cuando más profanando
 Su religión con negra hipocresía,
 Para gloria del cielo
 Cubrió de excesos el indiano suelo!"

"De entonces su poder ¡cómo ha pesado
 Sobre el inerme pueblo! ¡Qué de horrores,
 Creciendo siempre en crímenes mayores,
 El primero á tu vista han aumentado!
 La astucia seductora
 En auxilio han unido á su violencia:
 Moral corrompedora
 Predican con su bárbara insolencia,
 Y por divinas leyes
 Proclaman los caprichos de sus reyes."

"Allí se ve con asombroso espanto
 Cual traición castigado el patriotismo,
 En delito erigido el heroísmo
 Que al hombre eleva y engrandece tanto.
 ¿Qué más? En duda horrenda
 Se consulta el oráculo sagrado
 Por saber si la prenda
 De la razón al indio se ha otorgado,
 Y, mientras Roma calla,
 Entre las bestias confundido se halla."

"¿Y qué, cuando llegado se creía
 De redención el suspirado instante,
 Permites, justo Dios, que ufana cante
 Nuevos triunfos la osada tiranía?
 El adalid primero,
 El generoso Hidalgo, ha perecido;
 El término postrero
 Ver no le fué de la obra concedido;
 Mas otros campeones
 Suscita que rediman las naciones."

Dijo, y Morelos siente enardecido
 el noble pecho en belicoso aliento;
 La victoria en su enseña toma asiento
 Y en su ejemplo, de mil se ve seguido.

La sangre difundida
 De los héroes su número recrece,
 Como tal vez herida
 De la segur, la encina reverdece,
 Y con más vigor recibe,
 Y con más pompa y más verdor revive.
 Mas ¿quién de la alabanza el premio digno
 Con títulos supremos arrebató,
 Y el laurel más glorioso á su sien ata,
 Guerrero invicto, vencedor benigno?
 El que en Iguala dijo:
Libre la patria sea, y fuélo luego
 Que el estrago prolijo
 Atajó, y de la guerra el voraz fuego,
 Y con dulce clemencia
 En el trono asentó la Independencia!
 ¡Himnos sin fin á su indeleble gloria!
 Honor eterno á los varones claros
 Que el camino supieron prepararos
 ¡Oh Iturbide inmortal! á la victoria,
 Sus nombres antes fueron
 Cubiertos de luz pura, esplendorosa;
 Mas nuestros ojos vieron
 Brillar el tuyo en noche hermosa
 Entre estrellas sin cuento
 A la luna en el alto firmamento.
 ¡Sombras ilustres, que con cruento riego
 De libertad la planta fecundásteis,
 Y sus frutos dulcísimos legásteis
 Al suelo patrio, ardiente en sacro fuego!
 Recibid hoy, benignas,
 De su fiel gratitud prendas sinceras
 En alabanzas dignas,
 Más que el mármol el bronce y duraderas,
 Con que vuestra memoria
 Coloca en el alcázar de la gloria.

Poesía recitada en la apertura de la Academia de Derecho teórico-práctico

TRADUCCION

Fuit haec sapientia quoudani
Publica privatis secernere, sacra profanis. . .
Oppida moliri, leges incidere ligno.
Sic honor et nomem divinis vatibus atque
Carminibus venit.

Horat. Art. Port.

El saber de los tiempos primitivos
tuvo objetos sagrados; poner lindes
al público derecho y al privado
á las cosas sagradas y profanas;
edificar ciudades, grabar leyes
en duraderas tablas. . . Así un día
sacros honores y divina gloria
alcansaron los vates y sus versos.
(Sr. M. de la Rosa.)

Cuando igual con los tígres y leones
por ásperas montañas discurría
feroz el hombre, á maquinal instinto
su razon como esclava sometida,
¿Quién revivió en su espíritu la antorcha
que con su luz le descubrió propicia
los dones que las leyes reservaban
á su fraterna union y social vida?

Fué la voz penetrante, irresistible,
con que hablo á sus sentidos la poesía,
nudosos troncos y peñascos duros
fácil moviendo a su encantada vista.

Entonces de los muros protectores
se alzó el abrigo al son de dulce lira;
nació la sociedad, y el hombre en ella
el horror olvidó de sus guaridas.

Con la fecunda esteva el almo seno
á la tierra industrioso solícita,
y de dorados frutos coronadas
al punto ve sus útiles fatigas.

Las ingeniosas artes en mil formas
á la inerte materia luego animan,
y en alas del comercio se difunden
por el orbe las nuevas maravillas.

¡Cuán frágiles, si en ellas no imprimiese
el sello augusto de sancion divina
el sagrado carácter que aterrada
reverencia y acata la malicia!

A violento despojo en vano anhela
con brutal fuerza ó seductora intriga:

igual la ley al débil é ignorante
su luz ó su poder les comunica.

Mas como en ordenados escuadrones,
cuyo valor aumenta la pericia,
de los Estados la comun defensa,
y el reposo comun se funda y cifra.

Así en cuerpos ilustres la custodia
de privados derechos firme estriba,
y á tan altos deberes su importancia
y honor debe la noble abogacia.

Bajo sus alas tutelares halla
escudo la inocencia á su justicia,
y el malvado opresor tiembla aterrado,
cuando de su elocuencia el rayo vibra.

Triunfos gloriosos que en su archivo eterno
la vividora fama fiel registra,
sin que consuma su feliz memoria
del edáz tiempo la roedora lima.

Así indelebles los divinos nombres
de Tulio y de Demóstenes aun brillan,
y brillarán, mientras el justo aprecio
á la virtud y ciencia no se estinga.

¡O jóvenes amables, que á su ejemplo
seguis la senda que á la gloria guia!
venid: á vuestro anhelo abre la patria
puras fuentes de próvida doctrina.

Venid; ya se revelan los misterios
que del pueblo mantienen la armonia;
y sus pasiones desarmadas muestran
el poder de la ley, á ella sumisas.

Vereis cual las diversas potestades
del Estado á un fin único conspiran,
y el artificio que en union concorde
en su balanza fiel las equilibra.

Una el rumor de públicos debates
reglas sagradas é inviolables dicta,
sin que el ardor de la contienda turbe
á la razon su claridad tranquila.

Depositaria augusta, otra á los pueblos
la soberana voluntad intima,
y sus destinos con acierto rige,
en límites preciosos contenida.

Otra mas circumspecta, los derechos
y deberes del súbdito investiga
desde elevado escaño, donde todos

de la impasible ley la norma aplica.

Su voz sonó; mas antes del consejo
de profesor profundo fué instruida,
que del error las nieblas disipando,
á la oculta verdad abrió las vías.

¡Ministerio sublime! ¡cuantas prendas
de sólida instrucción, virtud purísima
en tus immaculados sacerdotes
deben verse asociadas y reunidas!

No de mi humilde canto el débil tono
hoy las dará ensalzadas ni descritas;
que tan difícil y encumbrado empeño
pide númen mayor, más docta lira.

A tí, sabia Academia, en grandes obras,
mas que en palabras estudiadas, rica,
á tí alabanzas de memoria eterna
en concierto uniforme son debidas.

Este noble concurso te las rinde,
como oblacion que al mérito dedica;
y tus tareas que á la patria ilustran,
aplaude agradecido, absorto admira.

Febrero 8 de 1835.

Salmos traducidos

Salmo XLII

Pues nada á tu infinita
Penetración se oculta,
Desde, tu escelso trono,
Señor mi causa juzga.
Aparta mis pisadas
De las sendas impuras,
Que las malvadas gentes
Con ciego anhelo buscan.
Lejos siempre me vea,
Por siempre cauto huya
De la dolosa lengua
Que mueve la calumnia:
Tú, mi único refugio
Mi Dios, ¿por qué tan cruda

Tu omnipotente mano
Me deja en tal angustia,
Que cuando los inicuos
Mas sus fraudes apuran
De mi flaca inocencia
No descende en ayuda?
A mi de tu inaccesa
Lumbre un destello luzca,
Que las nieblas disipe
De mi ciencia confusa.
Veré de tu ley santa
La esplendente hermosura,
Y á su fulgor triunfante
Huirá la negra culpa.
Así con firme huella
Subiré hasta la altura
De la montaña sacra
Dó tu querer se anuncia.
Tú santo tabernáculo
Allí: las aras puras
Del altar misterioso,
Prenda de paz segura.
A tí que refloras
Mi juventud ya mustia,
Con cítara sonora
Daré alabanza augusta.
Tú mi única defensa:
Tú ley mi pecho escuda:
Con esta confianza,
¿Por qué, alma mía, dudas?

Salmo CXIX

De mi llanto en el día
Cuando me atribulaba
De enemigos astutos
La lengua emponañada,
Al Señor sus gemidos,
Entre dolientes ansias,
En fé viva encendida,
Alzó herviente mi alma.
¡Oh Dios que los ultrajes
Castigas sin tardanza

Con que impostores labios
La humilde verdad manchan!
En confusión eterna
Sumidos por tí yazgan
Los que de la calumnia
El artificio labran.
Cual de robusta mano
Vibra aguda lanzada:
Cual fuego devorante
Que las mies seca abraza,
De amigos simulados
Así son las palabras.
Miel su boca destila:
Veneno el pecho guarda.
¡Oh suerte lamentable
Que en Cedar mi jornada
Con perezoso curso
A mi pesar alarga!
La paz con que les brindo
Con cautelas me pagan,
Y mis sencillas obras
De maldiciones hartan.

Salmo CXXIX

(Dudoso)

Del abismo profundo,
De males, do sumido
Me encuentro, á tí mi pecho
Exhala sus gemidos.
A la voz de mi ruego
Presta clemente oído;
Propicio ¡oh Dios! escucha
al pecador contrito.
Si á repasar te paras
Flaquezas y delitos,
¿Cuál hijo de la carne
Sufrir podrá tus juicios?
Mas clemencia inexhausta
En el seno divino

Abriga el Dios piadoso,
El Dios del pueblo mío.
Su ley es mi esperanza,
Pues en ella ha ofrecido
Borrar de la memoria
Llorados extravíos.
De su eterna palabra
En la lealtad confío,
A la esperanza abriendo
El corazón marchito.
Del alba hasta la noche
El pueblo redimido
En tí seguro espere
Y te invoque propicio:
Que eres Dios de Clemencia
Y en tu seno bendito
El Salvador reposa
Que quita los delitos.
Ya por las culpas nuestras
Se ofrece en sacrificio,
Y de reatos y manchas
Limpia á los escogidos.